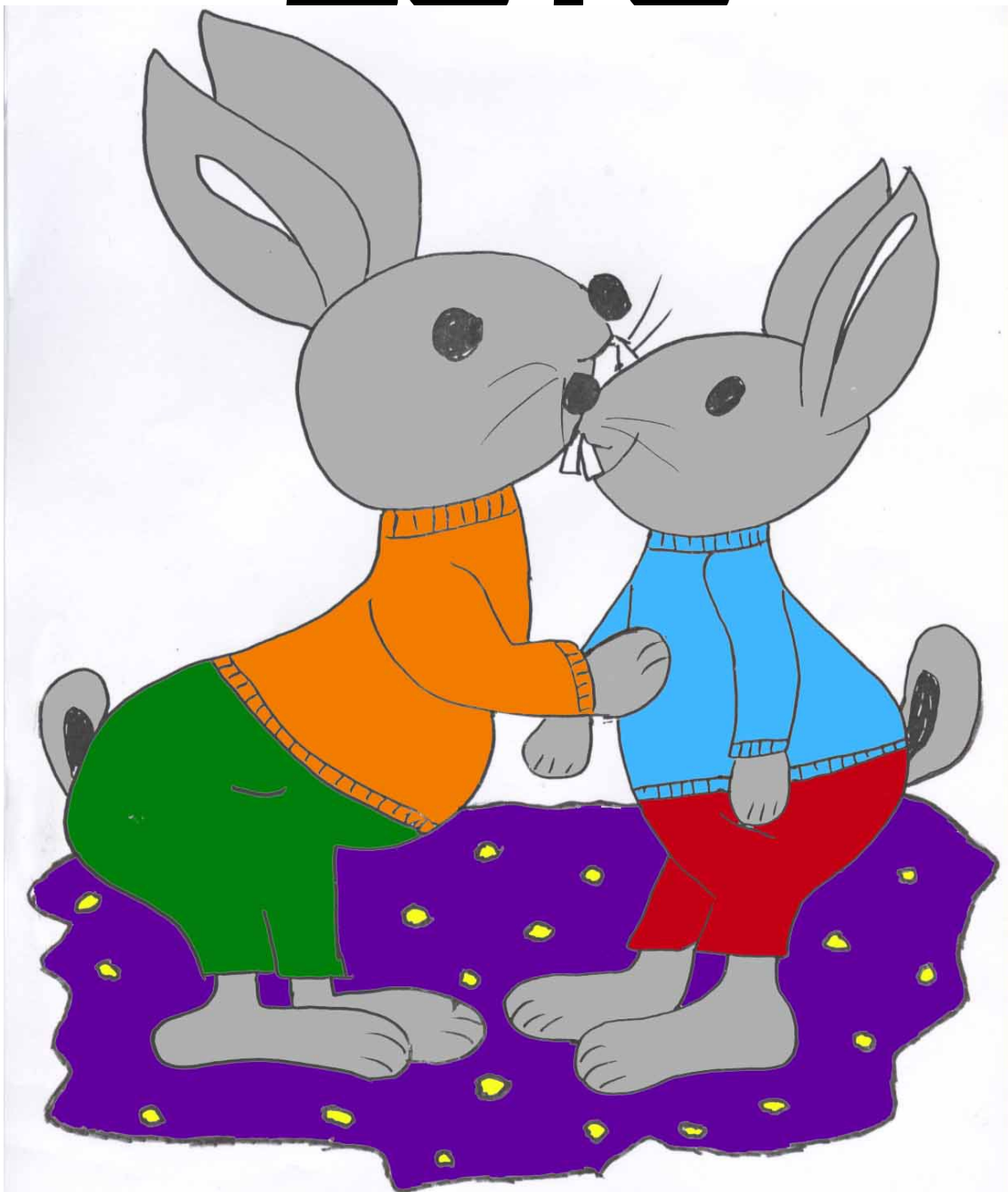


Liti y

Lete

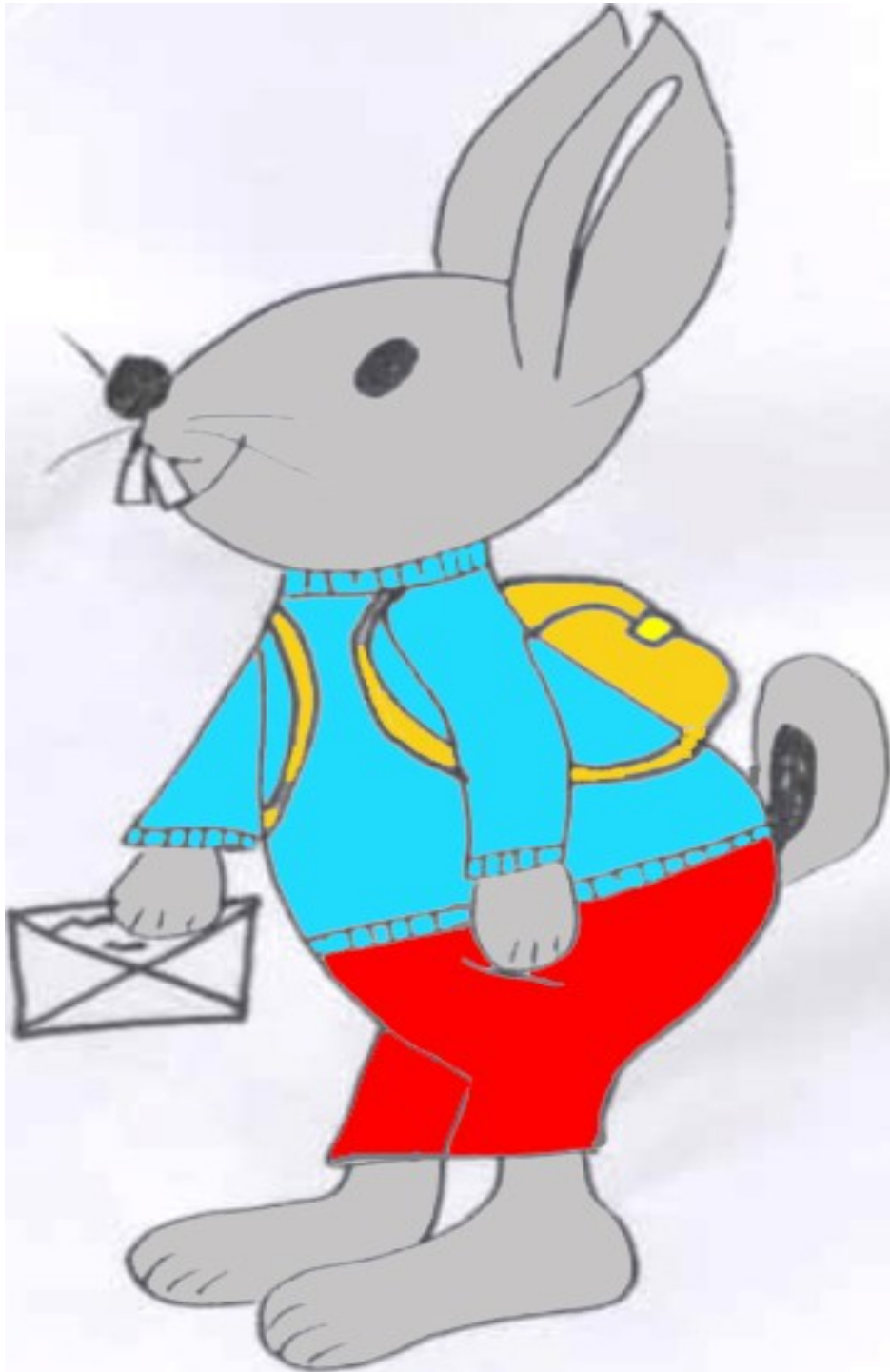


Liti y Lete

Autora del texto: Paula Gómez

Ilustradora: Elena Hernández

Maquetador: Jorge Bernat



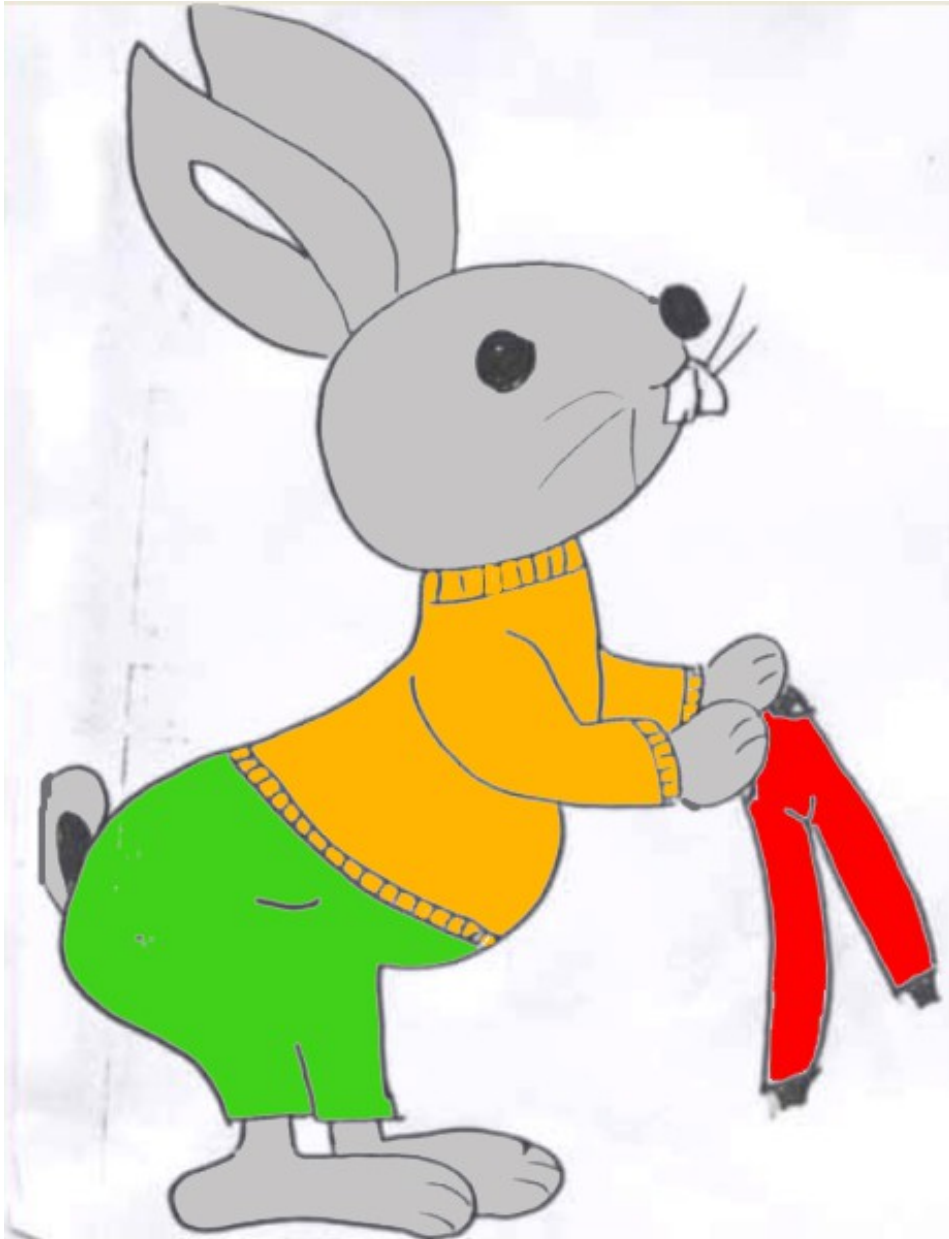
En aquel inmenso bosque vivía una colonia de conejos. Entre ellos estaban Liti y Lete que se habían conocido en la escuela y que al hacerse mayor se habían enamorado y habían decidido formar una familia. Liti y Lete se prepararon

una bonita madriguera y para recibir felizmente a tres pequeños gazapos que pronto empezaron a ir a la escuela.

Liti se levantaba todas las mañanas, preparaba el desayuno para toda la familia, llevaba a los gazapos a la escuela y se iba a trabajar a la cooperativa de zanahorias. Al volver, preparaba la comida para cuando llegaran Lete y los pequeños. Ayudaba a sus hijos a cortar la carne o enfriar la sopa, les indicaba la forma correcta de coger los cubiertos, les advertía que no debían hablar con la boca llena...y mientras, comía.

Después del almuerzo recogía la cocina, limpiaba la madriguera, lavaba la ropa, ayudaba a los gazapos en los deberes, los bañaba, preparaba la cena y cuando acostaba a sus hijos les leía a cada uno su cuento preferido. Cuando se habían dormido, se ponía a repasar la ropa o hacía la lista de la compra.

Lete se levantaba, desayunaba y se iba a trabajar repartiendo el correo de todas las familias que habitaban el



bosque, montado en un moderno vehículo ecológico que no contaminaba y reconocía pequeños animales o plantas a los que esquivaba para no pasar por encima.

Cuando terminaba su tarea, se volvía a casa y de camino recogía a los gazapitos del colegio. Al llegar, se sentaba a la

mesa y comía con Liti y los pequeños mientras se contaban lo que habían hecho durante el día.

Después se echaba una siesta porque tenía sueño por haber madrugado y al levantarse, se iba al gimnasio donde se preparaba con sus compañeros a las órdenes de Mister Lapin, un excelente entrenador de atletismo que había corrido las grandes maratones del circuito conejal.

Cuando volvía, los peques ya se habían acostado y comía con Liti, veía en la televisión el programa que más le gustaba y cuando le parecía, daba un beso a su pareja y se iba a la cama.

Liti se quejaba a menudo del cansancio, Lete escuchaba y después empezaba a contarle los muchos metros que se recorría por la mañana y las pesas que había levantado en el gimnasio, lo que había corrido para prepararse bien porque tenía que seguir siendo el primero en la carrera anual de conejos. Se sentía agotado y empezaba a bostezar, disculpándose de que el cansancio no le permitiera seguir escuchando. Le daba el beso de costumbre y se iba a la cama.

A veces Liti echaba de menos ir a nadar con sus amistades como hacía antes en la laguna del bosque. Lete le prometía que cuando pasara la carrera estaría un tiempo sin entrenar y se encargaría de los gazapos para que Liti pudiera irse a bañar por las tardes. Pero siempre, al terminar la carrera, ponía la excusa de que el equipo no le dejaba marcharse porque sin su aportación perderían.

Un día, Liti sufrió un ligero mareo en el trabajo y fue al botiquín. Le hicieron un profundo reconocimiento, un análisis de sangre y de orina y le pidieron que rellenara unas fichas sobre sus hábitos y costumbres. Al terminar, le dieron cita para el siguiente día que ya tendrían el resultado de las pruebas.

Liti estuvo toda la tarde pensando pero no quiso decir nada en casa. Se acostó más temprano que de costumbre pero no pudo dormir. Se levantó al amanecer y le pidió a Lete que llevase a los chicos al cole que tenía tarea en el trabajo y se marchó para llegar pronto a la consulta. Al llamar a la puerta del consultorio, ya esperaban para comunicarle que su estado era perfecto pero se había desvanecido por agotamiento al trabajar demasiado. Liti, con más calma, salió y se dirigió al

despacho. Pidió unos días de vacaciones y, sin esperar a que fuera la hora, se marchó a casa.



Limpió la madriguera, hizo la comida y metió sus cosas en una maleta. Se sentó y le escribió una nota a Lete y los pequeños en la que les decía que se iba unos días a casa de sus familiares los que vivían en el pinar junto a la playa. Les hizo recomendaciones para que mantuviesen la limpieza y el orden en la madriguera y les recordó que los quería. Cogió su maleta, se colocó la pabela para el sol y cerrando la puerta, se fue hasta la estación para coger el primer tren que saliera hacia la costa.

Cuando Lete llegó, leyó la carta y, como era buena persona, pensó que Liti había hecho bien porque mostraba últimamente mucho estrés y protestaba por todo. En el hogar no se echaría en falta su presencia. Pero a medida que pasaban los días, Lete acumulaba cada vez más cansancio. Tuvo que dejar de ir al gimnasio y se dormía viendo en la televisión su programa favorito. Empezó a echar de menos a Liti con su ternura y sus capacidades. Constantemente alababa sus esfuerzos y la dedicación a la familia hasta entonces y proponía a los chicos escribirles cada día una carta mostrando su cariño.

Por otro lado, Liti echaba de menos a su familia, pero podía nadar, leer, charlar tranquilamente con viejas amistades y realizar actividades que hacía mucho no hacía, aunque le

gustaban. Incluso se compró ropa nueva, fue a la peluquería y cambió su estilo. Cada día, al mirarse al espejo, se veía más guapa y pensaba que al volver, volvería a tener el aspecto cansado y decaído que traía.



Por fin, pasados dos meses, volvió Liti tras enviar un escueto telegrama avisando de su llegada. Traía un aspecto excelente y se la veía feliz. Encontró la madriguera limpia, todo muy bien ordenado y un ramo de flores en la mesa con

un montón de cartas y una nota que decía: “Para Liti, como regalo de bienvenida”.

Esperó que llegaran leyendo las cartas que le produjeron una gran emoción porque le demostraban cariño. Entonces, se alegró de estar de nuevo en casa y pensó que debía hacer algo para seguir sintiéndose igual de bien que venía.

Cuando entraron en la madriguera, Lete y los gazapitos se sintieron muy contentos. Lete le contó como se había echado en falta su presencia y Liti, tras darles a cada uno el pequeño obsequio que les traía de recuerdo, le hizo prometer que siempre colaboraría en casa como durante el tiempo que había estado fuera. Lete le prometió que a partir de entonces compartirían las tareas para que cada cual tuviese unas tardes libres y poder hacer lo que les gustaba y que los sábados no saldría a correr porque irían a pasear, al cine o al parque.

A partir de ese día toda la familia colaboró en el mantenimiento de la limpieza y el cuidado de la madriguera. Liti y Lete se alternaban cada tarde atendiendo a los gazapos y realizando sus actividades preferidas. Por la noche, cuando los pequeños se iban a dormir, Liti y Lete charlaban, veían la

tele e incluso bailaban y los fines de semana salían con los chicos.



Entonces, Liti fue realmente feliz y todos sintieron que habían formado una verdadera familia.

LITI Y LETE

1-Este es el mensaje de la postal que mandó Liti cuando se fue de vacaciones. Descífralo:

5-20-21-16 5-20 13-22-25 2-16-14-9-21-16 .
13-5 5-20-21-16-25 4-9-23-9-19-21-9-5-14-4-16
13-22-3-8-16 .13-5 13-9-13-1-14 25 4-5-20-3-1-
14-20-16.

22-14 2-5-20-16 .

12-9-21-9

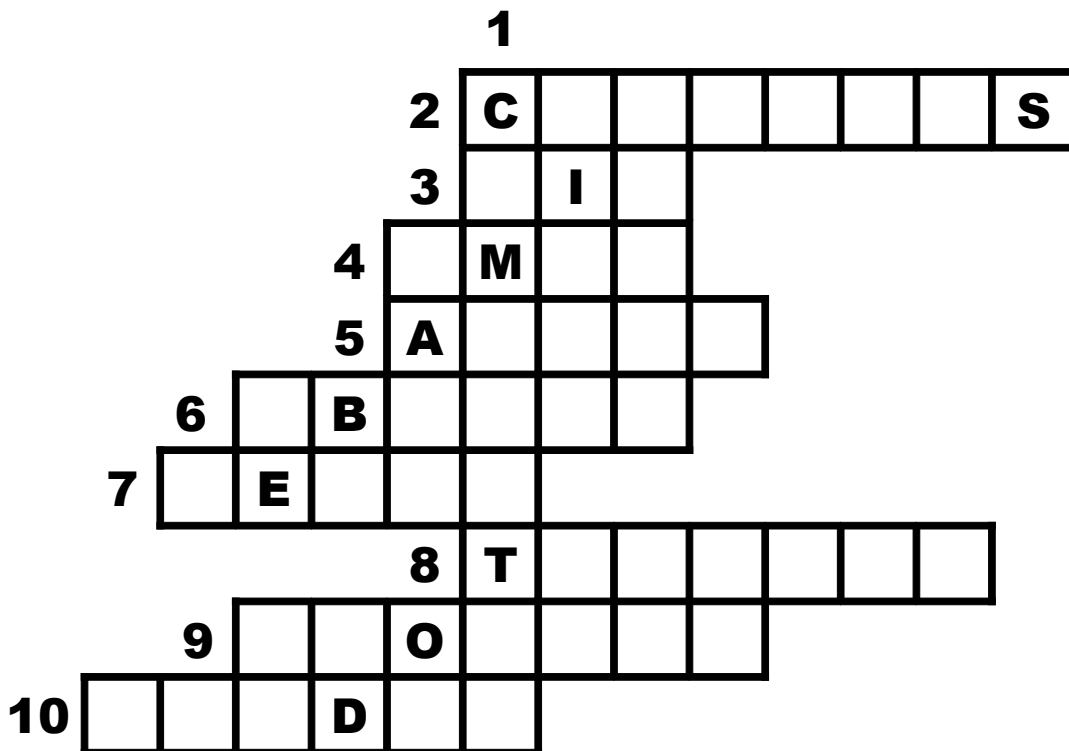
17. 4. : 14- 16 23-16-12-23-5-19-5 8-1-20-21-1
18-22-5 14-16 13-5 17-19-16-13-5-21-1-9-20
18-22-5 23-1-13-16-20 1 3-16-13-17-1-19-21-9-
19 12-1-20 21-1-19-5-1-20.

2-En esta sopa de letras hay muchas tareas que hacía Liti.
Búscalas.

A	Z	B	H	E	L	O	C	L	A	R	A	V	E	L	L
Q	M	N	J	D	N	R	P	Q	R	S	T	M	N	I	H
H	U	J	I	O	M	N	T	O	J	I	S	R	M	O	S
C	O	I	D	B	N	B	A	Ñ	A	R	U	P	R	S	O
U	B	A	T	L	G	A	E	R	O	P	I	M	N	A	T
G	U	I	S	A	R	R	L	M	U	A	C	I	F	F	N
O	D	R	O	R	R	R	S	O	R	D	E	N	A	R	E
C	O	S	E	R	I	E	A	P	M	I	R	E	D	E	U
C	F	U	D	O	C	R	L	A	V	A	R	S	A	G	C
O	T	R	E	P	I	A	C	P	L	A	N	C	H	A	R
M	H	A	M	A	T	O	A	T	O	U	G	O	N	R	A
P	R	D	A	O	E	S	E	A	M	L	D	E	Ñ	Q	T
R	I	I	S	P	A	I	P	D	U	I	V	R	O	P	N
A	Y	U	D	A	R	T	A	R	E	A	S	O	S	T	O
R	E	C	O	G	E	R	S	A	L	X	V	X	Z	M	C

3-En el siguiente crucigrama aparecen palabras relacionadas con el amor y la convivencia. Encuéntralas.

- 1) Dos personas que viven juntas deben _____ las tareas de la casa.
- 2) Cuando queremos a una persona nos gusta que nos toque, que nos haga _____.
- 3) Cuando alguien nos habla debemos _____.
- 4) Dos personas que se quieren sienten _____.
- 5) Cuando una persona que conocemos tiene un problema le ofrecemos nuestro _____.
- 6) Si nos encontramos con alguien y nos da mucha alegría le damos un beso y un _____.
- 7) Al despedirnos de mamá o de papá los solemos _____, a veces sonoramente.
- 8) Cuando dos personas se quieren se demuestran el amor hablándose con _____.
- 9) Querer a una persona es compartir y no ser _____.
- 10) Cuando una persona tiene mucho que hacer le podemos _____.



4- Para tener una buena relación con una persona debemos tener capacidad para ponernos en su lugar. Escribe la historia desde el punto de vista de Lete.

5- Hago una lista con las actitudes y los comportamientos que estropean la relación de Liti y Lete. Le añado lo que estropea la mía con mi familia y amistades. Después hago un listado con lo que refuerzan las relaciones afectivas.

6- Vamos a colorear. ¿Qué hacemos en cada hora del día?

PERSONA : **Círculo interior-** Yo

Círculo medio: _____

Círculo exterior: _____

COLORES: **Tiempo de trabajo asalariado en rojo**

Tiempo de trabajo de cuidados en azul

Tiempo de ocio en verde

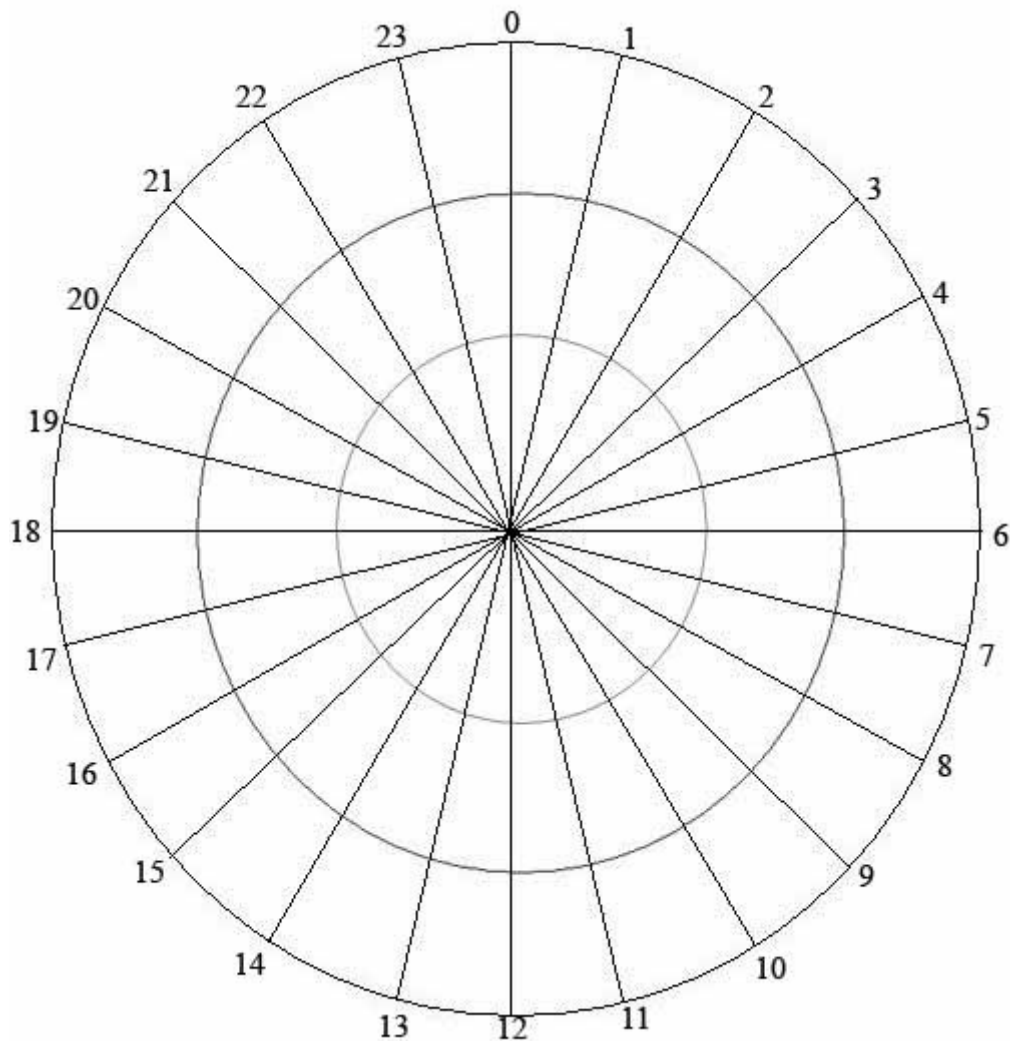
Tiempo de estudio y de formación en naranja

Tiempo de aseo en amarillo

Tiempo de comida en violeta

Tiempo de actividades sociales en marrón

Tiempo de descanso en rosa



7- Ilustra el cuento con un bonito dibujo en el que toda la familia coneja esté colaborando.